

19º Domingo del Tiempo Ordinario



La Palabra de Dios que la liturgia de hoy nos ofrece nos invita a la vigilancia: el verdadero discípulo no vive con los brazos cruzados, en una existencia cómoda y resignada, sino que está siempre atento y disponible para acoger al Señor, para escuchar sus llamadas y trabajar por el “Reino”.

La primera lectura nos presenta las palabras de un “sabio” anónimo, para quien sólo la atención a los valores de Dios genera vida y felicidad. La comunidad israelita, confrontada con un mundo pagano e inmoral, que cuestiona los valores sobre los cuales se construye la comunidad del Pueblo de Dios, debe, por tanto, ser una comunidad

“vigilante”, que consiga discernir entre los valores efímeros y los valores duraderos.

La segunda lectura presenta a Abrahán y Sara como modelos de fe para los creyentes de todas las épocas. Atentos a las llamadas de Dios, empeñados en responder a sus desafíos, conseguirán descubrir los bienes futuros en las limitaciones y en la caducidad de la vida presente. Es esa actitud la que el autor de la carta a los Hebreos recomienda a los creyentes, en general.

El Evangelio presenta una catequesis sobre la vigilancia. Propone a los discípulos de todas las épocas una actitud de espera serena y atenta al Señor, que viene a nuestro encuentro para liberarnos y para insertarnos en una dinámica de comunión con Dios. El verdadero discípulo es aquel que está siempre preparado para acoger los dones de Dios, para responder a sus llamadas y para comprometerse en la construcción del “Reino”.

PRIMERA LECTURA

Con una misma acción castigabas a los enemigos
y nos honrabas, llamándonos a ti

Lectura del libro de la Sabiduría

18, 6-9

La noche de la liberación
se les anunció de antemano a nuestros padres,
para que tuvieran ánimo,
al conocer con certeza la promesa de que se fiaban.

Tu pueblo esperaba ya la salvación de los inocentes
y la perdición de los culpables,
pues con una misma acción
castigabas a los enemigos
y nos honrabas, llamándonos a ti.

Los hijos piadosos de un pueblo justo
ofrecían sacrificios a escondidas
y, de común acuerdo,
se imponían esta ley sagrada:
que todos los santos serían solidarios
en los peligros y en los bienes;
y empezaron a entonar los himnos tradicionales.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El "Libro de la Sabiduría" es una obra de un autor anónimo, redactada en la primera mitad del siglo I antes de Cristo, probablemente en Alejandría, uno de los centros culturales más importantes de la Diáspora judía.

El autor, dirigiéndose a los judíos (que vivían sumergidos en un ambiente de idolatría y de inmoralidad), les anima a volver a los valores de la fe judía que habían abandonado.

Dirigiéndose a los paganos, el autor (que se expresa en términos y concepciones del mundo helénico, para que su mensaje llegue a todos) les presenta la superioridad de la cultura y de la religión israelitas, ridiculizando a los ídolos e invitando, implícitamente, a la adhesión a esa fe más pura que es la fe judía.

El texto que se nos propone pertenece a la tercera parte del libro (Sab 10,1-19,22). Recorriendo hechos concretos y ejemplos de figuras sacadas de la historia, el autor exalta las maravillas operadas por la "sabiduría" en la historia del Pueblo de Dios.

En los últimos capítulos de esta tercera parte (Sab 16-19), pasando de lo general a lo particular, el autor muestra cómo la propia naturaleza divinizada por los impíos se vuelve contra ellos, mientras que esa misma naturaleza se torna salvación para el Pueblo de Dios.

El escenario de esta reflexión es la comparación entre lo que un día (en tiempos del Éxodo) sucedió a los egipcios y lo que, en contrapartida, sucedió al Pueblo de Dios: las plagas de animales castigaron a los egipcios, sin embargo las codornices fueron alimento para los israelitas (cf. Sab 16,1-4); las moscas y langostas atormentaron a los egipcios, pero la serpiente de bronce erguida por Moisés en el desierto salvó al Pueblo de perecer (cf. Sab 16,5-15); las lluvias y el granizo destruyeron los cultivos egipcios, pero el maná alimentó al Pueblo de Dios (cf. Sab 16,15-29); las tinieblas cegaron a los egipcios que perseguían a los israelitas, mientras que la columna de fuego iluminó el caminar del Pueblo de Dios hacia la libertad (cf. Sab 17,1-18,4); los primogénitos de los egipcios murieron, mientras Dios salvaba la vida de su Pueblo (cf. Sab 18,5-25).

1.2. Mensaje

Nuestro texto se refiere, en concreto, a la noche en la que murieron los primogénitos de los egipcios, la noche del éxodo (cf. Ex 12,29-30).

El autor interpreta esa noche (cf. Sab 18,5) como la "respuesta de Dios" al decreto del faraón que ordenaba la matanza de los niños hebreos del sexo masculino (cf. Ex 1,22). Para los egipcios, fue una noche trágica, de ruina, de pesadilla, de destrucción, de muerte y de luto; para los judíos, fue una noche de salvación, de gloria y de alabanza al Dios libertador. En la perspectiva del autor de este texto, Dios no sólo estuvo en el origen liberador sino que también, a través de Moisés, hizo saber con antelación a los hebreos los acontecimientos de la noche pascual (cf. Ex 12,21-28), para que tuviesen ánimo. Todo esto fue visto por el Pueblo como acción de Dios.

Confrontado con la actuación de Dios en favor de su Pueblo, Israel encontró la forma de responder a Yahvé y de manifestarle su alabanza y agradecimiento: los

sacrificios (aquí se hace alusión al sacrificio del cordero pascual, entendido como celebración de la liberación realizada por Dios), la solidaridad (el autor hace remontar a ese momento del Éxodo las leyes sobre la participación de todas las tribus en la conquista, cf. Nm 32,16-24, y sobre el reparto equitativo de los despojos, cf. Nm 31,27; Jos 22,8), el cántico de himnos (alusión al Hallel, Sal 113-118, cantados todos los años durante la cena pascual) definen la respuesta del Pueblo a la acción de Dios.

La conclusión es clara: mientras que los egipcios, que divinizaban a la naturaleza y que iban tras los dioses falsos, se dejaban conducir por esquemas de opresión y de injusticia y recibieron de Yahvé el justo castigo, los israelitas, fieles a Yahvé y a la Ley, que siempre alababan a Dios y le agradecían sus dones y beneficios, vieron a Dios actuar en su favor y encontraron la libertad y la paz.

1.3. Actualización

Considerad los siguientes aspectos:

- ✚ La lectura llama la atención hacia la diferencia que hay entre vivir de acuerdo con los valores de la fe y el vivir de acuerdo con propuestas quiméricas de felicidad y de bienestar. El "sabio" que nos habla en la primera lectura asegura que sólo la fidelidad a los caminos de Dios genera vida y liberación; y que ceder ante los dioses del egoísmo y de la injusticia genera sufrimiento y muerte. Hoy, como ayer, no siempre parece tener sentido andar por el camino del bien, de la verdad, del amor, de la entrega de la vida. ¿En realidad, dónde está el camino de la verdadera felicidad? ¿En la cesión ante lo más fácil, en la moda, en lo "políticamente correcto", o en la fidelidad a los valores perennes, a los valores del Evangelio, al proyecto de Jesús? ¿Cómo me sitúo yo frente a las presiones que, todos los días, la opinión pública o la moda me imponen?
- ✚ El tema de la liturgia de este domingo gira alrededor de la "vigilancia". No se trata de estar siempre con "el alma en paz", "en gracia de Dios" para que la muerte no me sorprenda y no sea arrojado, sin querer, al infierno; se trata de saber lo que quiero, de tener ideas claras en cuanto al sentido de mi vida y actuar en conformidad con ello. Esa es la "vigilancia" serena, de quien sabe lo que quiere y está atento al camino que recorre. ¿Es ese el camino que quiero andar? ¿Mi vida es una búsqueda atenta de lo que Dios quiere de mí?
- ✚ El autor del "Libro de la Sabiduría" describe la respuesta del Pueblo a la acción liberadora de Dios como celebración, solidaridad, alabanza y acción de gracias. ¿Ante el Dios liberador, que todos los días interviene en mi vida y que me señala caminos de vida plena y de felicidad, siento también el deseo de celebrar, de amar, de comulgar, de alabar, como respuesta al amor de Dios?

Salmo responsorial

Salmo 32, 21.12.18-20.22

**V/. Dichoso el pueblo que el Señor
se escogió como heredad**

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor
se escogió como heredad**

**V/. Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.**

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor
se escogió como heredad**

**V/. Los ojos del Señor
están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.**

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor
se escogió como heredad**

**V/. Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.**

**R/. Dichoso el pueblo que el Señor
se escogió como heredad**

SEGUNDA LECTURA

Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios

Lectura de la carta a los Hebreos

11, 1-2.819-

Hermanos:

La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve.

Por su fe, son recordados los antiguos.

Por fe, obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba.

Por fe, vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas — y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa—, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

Por fe, también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía.

Y así, de uno solo y, en este aspecto, ya extinguido, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Con fe murieron todos éstos, sin haber recibido lo prometido; pero viéndolo y saludándolo de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues, si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo.

Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios:

porque les tenía preparada una ciudad.

Por fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac; y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia.» Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para hacer resucitar muertos. Y así, recobró a Isaac como figura del futuro.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La Carta a los Hebreos es un texto anónimo, escrito en los años que precedieron a la destrucción del Templo de Jerusalén (año 70).

Está dirigida a comunidades cristianas (¿de origen judío?) en las que tras la generosidad de los inicios vino el cansancio, el tedio, el desinterés y que, a causa de las persecuciones y de la hostilidad de los no creyentes, quedaron expuestas al desaliento y al retroceso en su caminar cristiano.

En este contexto, el autor pretende ofrecer a los creyentes un estímulo, en el sentido de profundizar la vocación cristiana, hasta la identificación total con Cristo.

La carta presenta, recurriendo al lenguaje de la teología judía, el misterio de Cristo, el sacerdote por excelencia, a través de quien los hombres tienen acceso libre a Dios y son insertados en la comunión real y definitiva con Dios.

El autor aprovecha la ocasión para reflexionar sobre las implicaciones de ese hecho: puestos en relación con el Padre por Cristo/sacerdote, los creyentes son insertados en ese Pueblo sacerdotal que es la comunidad cristiana y deben hacer de su vida un continuo sacrificio de alabanza, de entrega y de amor. De esta forma, el autor ofrece a los cristianos una profundización y una ampliación de la fe primitiva, capaz de revitalizar la experiencia de fe, debilitada por la acomodación y por la persecución.

El texto que se nos propone está incluido en la cuarta parte de la epístola (cf. Heb 11,1-12,13). En esa parte, el autor insiste en dos aspectos básicos de la vida cristiana: la fe y la constancia o perseverancia.

En relación con la fe, el autor invita a recorrer el camino de los "antiguos" (cf. Heb 11,1-40); en lo que dice respecto a la constancia, exhorta a aceptar con paciencia los sufrimientos que la vida cristiana comporta, pues esos sufrimientos forman parte de las pruebas pedagógicas a través de las cuales Dios nos hace llegar a la perfección (cf. Heb 12,1-13).

2.2. Mensaje

La exposición comienza con la descripción de la fe, aquí entendida como la "seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve" (Heb 11,1).

La "fe" es, en esta perspectiva, puesta en relación con la esperanza; ella se dirige al futuro y a lo invisible. Algunos autores entienden esta "seguridad" ("hypóstasis") en el sentido de "firme confianza" (Lutero, Erasmo y numerosos autores recientes). La fe sería, en esta perspectiva, la firme confianza en la posesión de los bienes futuros, invisibles por ahora. Es una perspectiva diferente (aunque complementaria) de la que aparece en los textos paulinos, donde la fe es, sobre todo, la adhesión a Jesús, esto es, el establecimiento de una relación personal entre los creyentes y el Señor.

En la secuencia, el autor va a presentar una auténtica galería de figuras veterotestamentarias que, por haber vivido en la fe y de la fe, son modelos para todos los creyentes.

En concreto, nuestro texto nos presenta las figuras de Abrahán y de Sara. Por la fe, Abrahán acogió la llamada de Dios, dejó su casa y partió al encuentro de lo desconocido y de lo incómodo; por la fe Abrahán aceptó establecerse en una tierra extraña y vivir en ella; por la fe, Sara pudo concebir y dar a luz a Isaac, a pesar de su avanzada edad; por la fe, Abrahán no dudó cuando Dios le mandó sacrificar, en lo alto de un monte, a su hijo Isaac, el heredero de las promesas y el continuador de la descendencia. Abrahán no vio realizarse la promesa de la posesión de la tierra, ni la promesa de un pueblo numeroso; pero, por la fe, él contempló anticipadamente la realización de las promesas de Dios, "saludándolas desde lejos". Así, Abrahán asumió su condición de peregrino y extranjero, ansiando constantemente la ciudad futura, y caminando al encuentro del cielo, su patria definitiva.

Es precisamente ese ejemplo el que el autor de la carta quiere proponer a esos cristianos peregrinos y desanimados: que vivan en la fe, esperando la realización de los dones futuros que Dios les reserva y caminando por la vida como peregrinos, sin desanimarse, con la mirada puesta en la patria definitiva.

2.3. Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes puntos:

- ✚ El autor de este texto invita al creyente a confiar firmemente en la posesión de los bienes futuros, anunciados por Dios, pero invisibles todavía. Nuestro caminar por esta tierra está marcado por la finitud, por nuestras limitaciones, por nuestro pecado; pero eso no puede hacernos desanimar y desistir: vivir en la fe es mirar hacia la vida plena que Dios nos ha prometido y caminar a su encuentro.
¿Es esta esperanza la que nos anima y marca nuestro caminar, sobre todo en los momentos más difíciles, en los que todo parece desmoronarse y las cosas dejan de tener sentido?
- ✚ Muchas veces pasamos del "cero al infinito", de la euforia al desánimo total. Un día, todo tiene sentido; al otro, la tristeza y la duda nos ahogan y nos dejan hundidos en el más negro pesimismo. Sin embargo, el cristiano, Guiado por la fe, debe ser la persona de la serenidad y de la paz; sabe que su existencia no la dirige al ritmo de las mareas, sino que el sentido de la vida se encuentra más allá de los éxitos o de los fracasos que el día a día nos trae.

Aleluya

Aleluya Mt 24, 42^a.44

Estad en vela y preparados, porque a la hora que menos pensáis viene el Hijo del hombre.

EVANGELIO

Estad preparados

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas**
12, 32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «No temas, pequeño rebaño,
porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.

Vended vuestros bienes y dad limosna;
hacedos talegas que no se echen a perder,
y un tesoro inagotable en el cielo,
adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla.
Porque donde está vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón.

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas.
Vosotros estad como los que aguardan a que su señor
vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.
Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar,
los encuentre en vela;
os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa
y los irá sirviendo.

Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así,
dichosos ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa
a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete.

Lo mismo vosotros, estad preparados,
porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

Pedro le preguntó:

— «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?»

El Señor le respondió:

— «¿Quién es el administrador fiel y solícito

a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre
para que les reparta la ración a sus horas?

Dichoso el criado a quien su amo, al llegar,
lo encuentre portándose así.

Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si el empleado piensa:

"Mi amo tarda en llegar",

y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas,
a comer y beber y emborracharse,

llegará el amo de ese criado el día

y a la hora que menos lo espera y lo despedirá,

condenándolo a la pena de los que no son fieles.

El criado que sabe lo que su amo quiere

y no está dispuesto a ponerlo por obra

recibirá muchos azotes;

el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo,

recibirá pocos.

Al que mucho se le dio,

mucho se le exigirá;

al que mucho se le confió

más se le exigirá.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Continuamos recorriendo el "camino de Jerusalén". Esta vez, Jesús se dirige explícitamente al grupo de los discípulos designándolo como "pequeño rebaño", (cf. Lc 12,32).

En las catequesis anteriores, Jesús habló sobre el desprendimiento frente a los bienes de la tierra (cf. Lc 12,13-21) y sobre el abandono en las manos de Dios (cfr. Lc 12,22-34); ahora, Jesús va a mostrar lo que es necesario hacer para que el "Reino" sea siempre una realidad presente en la vida de los discípulos y para que los "tesoros" de este mundo no sean lo prioritario: se trata de estar siempre vigilantes, a la espera de la venida del Señor.

En realidad, Lucas une aquí parábolas que deben haber surgido en contextos distintos; pero todas están ligadas por el tema de la vigilancia.

3.2. Mensaje

Nuestro texto comienza con una referencia al "verdadero tesoro" que los discípulos deben buscar y que no está en los bienes de este mundo (vv. 33-34): se trata del "Reino" y de sus valores. La cuestión fundamental es: ¿cómo descubrir y guardar ese "tesoro"? La respuesta se nos da en tres cuadros o "parábolas", que apelan a la vigilancia.

La primera parábola (vv. 35-38) invita a tener la cintura ceñida y las lámparas encendidas (lo que parece aludir a Ex 12,11 y a la noche de la primera Pascua, celebrada de pie y "con la cintura ceñida", antes de partir hacia la libertad), como hombres que esperan al señor que vuelve de su fiesta de bodas. Los creyentes son, así, invitados a estar preparados para acoger la liberación que Jesús vino a traer y que los llevará de la tierra de la esclavitud a la tierra de la libertad; y son, también, invitados a acoger "al novio" (Jesús) que vino a proponer a la novia (los hombres) la comunión plena con Dios (la "nueva alianza", representada en la teología judía a través de la imagen de las bodas).

La segunda parábola (vv. 39-40) apunta hacia la incertidumbre sobre la hora en la que el Señor vendrá. La imagen del ladrón que llega a cualquier hora, sin ser esperado, es una imagen extraña para hablar de Dios; pero es una imagen sugerente para mostrar que el discípulo fiel es aquel que está siempre preparado, a cualquier hora y en cualquier circunstancia para acoger al Señor que viene.

La tercera parábola (vv. 41-48) parece dirigirse a los responsables de la comunidad (es en ese contexto en el que la pregunta de Pedro nos sitúa). En las palabras originales de Jesús, la parábola debió ser una crítica a los responsables del Pueblo de Israel; pero, en la interpretación de Lucas, la parábola se dirige a los animadores de la comunidad cristiana, que deben permanecer fieles a sus tareas de animación y de

servicio: si algunos de ellos descuidan sus responsabilidades en el servicio de los hermanos y utilizan las funciones que les fueron confiadas de forma negligente o en beneficio propio, serán castigados.

En los dos últimos versículos, el castigo se diversifica, de acuerdo con el tipo de desobediencia: los que desobedezcan intencionadamente serán más castigados; los que desobedezcan no intencionadamente serán menos castigados.

La referencia a los "azotes" debe ser entendido en el contexto del lenguaje de los predicadores de la época y manifiesta la repulsa de Dios por aquellos que son negligentes en la misión que les fue confiada.

Probablemente Lucas tiene ante sus ojos el ejemplo de algunos animadores cristianos que, por su pereza o por su maldad, perturbaban seriamente la vida de las comunidades que presidían. En cualquier caso, estas líneas subrayan la mayor responsabilidad de aquellos que, en la Iglesia, desempeñan funciones de responsabilidad.

La última afirmación (*"Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió más se le exigirá"*, vv. 48b) está claramente dirigida a los responsables de la comunidad; pero puede aplicarse a todos los que han recibido dones materiales o espirituales.

3.3. Actualización

Para la reflexión y el compartir de la Palabra, considerad los siguientes datos:

- ✚ La vida de los discípulos de Jesús tiene que ser una espera vigilante y atenta, pues el Señor está permanentemente viniendo a nuestro encuentro y desafiándonos para que nos desprendamos de las cadenas que nos esclavizan y para que recorramos, con Él, el camino de la libertad.
¿Qué es lo que nos distrae, lo que nos agarrota, lo que nos aliena y que nos impide acoger ese don continuo de vida?
- ✚ Ser cristiano no es un trabajo, o un "hobby" de fin de semana, sino que es un compromiso a tiempo pleno, que debe marcar cada pensamiento, cada actitud, cada opción, veinticuatro horas al día.
¿Soy consciente de esa exigencia y estoy suficientemente atento para poner el sello de mi compromiso cristiano en todas mis acciones, pensamientos y palabras?
- ✚ ¿Estoy suficientemente atento y disponible para acoger y responder a las llamadas que Dios me hace y a los desafíos que me presenta a través de las necesidades de los hermanos?
¿Estoy suficientemente atento y disponible para escuchar los signos, a través de los cuales Dios me presenta sus propuestas?

- ✚ A veces, los discípulos de Jesús manifiestan la convicción de que todo va de mal en peor, que esta "generación" está perdida y que no es posible hacer más para hacer este mundo un mundo más humano y más feliz.
¿Eso no será una forma de enmascarar nuestro egoísmo y comodidad y de renunciar a ser protagonistas comprometidos en la construcción de ese "Reino" que es el tesoro más valioso?

- ✚ La Palabra de Dios que hoy se nos propone contiene una interpelación especial a todos aquellos que desempeñan funciones de responsabilidad, ya sea en la Iglesia, en el gobierno, en las empresas.
Invita a cada uno a asumir sus responsabilidades y a desempeñar, con atención y empeño las funciones que le han sido confiadas.
A todos aquellos a quienes se les confió el servicio de la autoridad, la Palabra de Dios les pregunta: ¿cómo nos comportamos: como siervos que, con humildad y sencillez, cumplen las tareas que les fueron confiadas, o como dictadores que manipulan a los otros a su placer?
¿Estamos atentos a las necesidades, sobre todo de los pobres, de los pequeños y de los débiles, o nos instalamos en el egoísmo y en la comodidad y dejamos que las cosas se arrastren, sin entusiasmo, sin vida, sin retos a superar, sin esperanza?